



CUARTO ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

DON ENRIQUE PAGAN Y AYUSO

QUE FALLECIO EN MADRID EL DIA 27 DE FEBRERO DE 1898

R. I. P.

En sufragio de su alma se aplicarán todas las misas que se digan mañana, en la iglesia parroquial de San Lorenzo, desde las siete hasta las doce, cada media hora.

Su viuda, hijos y demás familia suplican á sus amigos que asistan á alguno de dichos actos religiosos y pidan á Dios por el eterno descanso de su alma, en lo cual recibirán especial favor, que por adelantado agradecen.

Murcia 26 de Febrero de 1902.

LA CUESTIÓN OBRERA

EN MURCIA

A las ocho de la mañana

Los obreros asociados de esta capital tomaron el acuerdo de realizar un acto de simpatía en favor de San Benito, y al efecto, ayer mañana se declararon en huelga.

Según nuestros informes, los primeros obreros que abandonaron el trabajo como á las ocho de la mañana, fueron los de la fábrica de fundición del Sr. Peña, quienes recorrieron los demás talleres invitando á los compañeros á la huelga.

Esta se generalizó inmediatamente, viéndose por toda la población, y principalmente por el barrio de San Benito, numerosos grupos de obreros en actitud pacífica.

Un núcleo considerable de ellos fué á la estación del ferro-carril, con el fin de que se les unieran los obreros empleados en aquella. La llegada de numerosas fuerzas de la guardia civil impidió que realizaran su propósito y regresaron á la población.

En la fábrica de maderas de la plaza de González Conde (Media Luna) trataron algunos huelguistas de impedir que se siguiera trabajando, lo que tampoco pudieron conseguir por la presencia de la benemérita.

Por ejercer coacción fué detenido el presidente de la sociedad de hierros y metales José Rodríguez Sanchez.

Un herido

Con este motivo se promovió bastante confusión, produciéndose sustos y carreras.

Un individuo llamado Mariano Ruiz, que iba corriendo por la calle de Mateos, tuvo la desgracia de caer al suelo, disparándose una pistola que llevaba y causándole el proyectil una herida en el muslo derecho.

Esto contribuyó á aumentar la alarma y á que por toda la población circularan las más exageradas noticias.

Afortunadamente la verdad de lo ocurrido se supo pronto y se tranquilizaron los espíritus.

Sin periódicos

Un numeroso grupo de huelguistas se presentó en nuestra redacción para manifestarnos que habían acordado el paro general y que por lo tanto los tipógrafos, unidos á ellos, no trabajarían en las imprentas.

En el momento se suspendió el trabajo en la nuestra, y esta es la razón por la que ayer no se publicó LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

Las autoridades

Apenas se inició la huelga, las autoridades adoptaron medidas de precaución para tranquilidad del vecindario.

Fuerzas de la guardia civil de á pié y á caballo se pusieron en movimiento, situándose en los sitios más convenientes.

También algunas fuerzas del ejército dieron un paseo por la población.

A las diez

Grupos de obreros recorrían las calles en actitud pacífica, solicitando que se cerraran las tiendas.

En la Trapería y la Platería se cerraron todas.

En las calles principales, en el Arenal y el Puente, había multitud de curiosos.

La población presentaba un aspecto animadísimo.

En los colegios

En el momento que se extendió la noticia de la huelga, se experimentó alguna alarma en los colegios, á causa de ir por los niños ante el temor de que ocurrieran desórdenes.

El orden

Era completo. El Sr. Gobernador, acompañado del coronel y un capitán de la guardia civil, recorrió las calles de la ciudad.

El Sr. Alcalde celebró varias conferencias con el Sr. Gobernador, y en unión de los tenientes de Alcalde y algunos concejales recorrió también la población.

Los jefes y agentes de vigilancia y la guardia municipal, también se multiplicaron en el desempeño del servicio.

A las doce

Empiezan á abrirse las tiendas. No se trabaja en ningún taller, ni fábrica. Están paradas todas las obras, incluso las del municipio.

Circulan los carruajes. En el Ayuntamiento se ven oficiales de ejércitos y alguna tropa.

En el Banco, en la puerta del Centro Obrero y otros sitios hay fuerzas de la guardia civil de á pié y á caballo.

En el Gobierno civil

Desde muy temprano hubo extraordinario movimiento. Por allí desfilaron todos los jefes de la guardia civil.

El coronel Sr. Moltó, que manda el Batallón de Tetuán, celebró varias conferencias con el Sr. Gobernador.

Los inspectores de orden público y algunos agentes impedian á los grupos avanzar hacia el Gobierno.

En este había numerosas fuerzas de la guardia civil de infantería.

La caballería, que también la había en gran número, la mandaba el capitán Sr. Murviedro.

A cada momento se veía entrar y salir por la plaza de Santo Domingo secciones de caballería e infantería, unas que regresaban y otras que salían á patrullar.

El personal del Gobierno estaba de servicio permanente.

A las tres de la tarde

El aspecto de la población es tranquilo. Las tiendas están abiertas.

Continúan circulando los carruajes. Se hace elogios de las autoridades, por sus medidas de precaución para que no se alterase el orden.

Falsos rumores

Durante todo el día circularon falsas noticias, que alarmaban á la gente crédula.

Se decía que de La Union y Cartagena habían venido obreros para unirse á los de esta capital y promover desórdenes.

También se decía que en Cartagena había sido muerto un guardia civil.

Esta y otras noticias por el estilo tenían en continua intranquilidad al vecindario.

En el Centro Obrero

Fuerzas de la guardia civil de caballería e infantería impedian la formación de grupos en la puerta de dicho Centro.

En este había gran número de obreros y algunas mujeres.

Predominaba en todos la idea de que terminara ayer mismo la huelga.

Una comisión

Una comisión de obreros fué al Gobierno civil á pedirle al Sr. Gobernador la libertad del presidente de la sociedad de hierros y metales.

El Sr. Gobernador les manifestó que no podía acceder á sus deseos, en atención á que se hallaban fuera de la legalidad.

La comisión se retiró, dirigiéndose al Centro Obrero, donde dieron cuenta de su gestión cerca del Sr. Gobernador.

Otra comision

Otra comision del mismo centro fué después al Gobierno á insistir en lo solicitado por la anterior.

Segun nuestras noticias, esta comision llevaba un oficio para el Sr. Gobernador, en el que se hacia constar que si no se concedia la libertad del citado presidente, continuaria la huelga.

El Sr. Gobernador ordenó la detencion de los individuos que formaban la comision y de los que firmaban el oficio.

El Sr. Gobernador mandó tambien clausurar el Centro Obrero.

A las cinco

Las tiendas seguían abiertas y la población continuaba tranquila.

La guardia civil se había retirado. Los carruajes circulaban como de ordinario y todo indicaba que el orden era completo.

Grup disuelt

Un grupo de obreros se dirigió á la huerta, por la puerta de Orihuela, en actitud pacífica.

Circuló el rumor inmediatamente de que iban á excitar á los huertanos para que hicieran causa comun con ellos, asegurándoles que se había recibido una real orden autorizando la mezcla del aceite con el pimiento, resolviéndose, por lo tanto, en contra de ellos el asunto del pimiento.

Los huertanos que sabían no era cierta la publicación de esa real orden y que confiaban en que pronto sería aprobado el proyecto presentado á las Cortes por varios señores diputados contra la mezcla, se negaron á unirse con los huelguistas y aconsejados por el alcalde pedáneo se retiraron á sus viviendas y no tocaron la caracola.

Dicho rumor llegó á oídos de la guardia civil y unas cuantas parejas de la benemérita siguieron la pista á los obreros, alcanzándolos en Puente Tocinos, donde fueron disueltos.

Fueron recogidas algunas armas.

Tranquilidad

Los obreros, antes de abandonar su Centro, acordaron no reunirse en grandes grupos ni dar pretexto alguno para que tuviera que intervenir la fuerza armada.

Como lo acordaron lo efectuaron y durante el resto de la tarde y por la noche la mayor tranquilidad reinó en la población.

En esta no se careció de ninguno de los artículos de primera necesidad, y hubo hasta pan blando.

Los cafés estuvieron abiertos todo el día. Anoche se ejerció una rigurosa vigilancia en toda la ciudad.

La censura telegráfica

El Sr. Gobernador, confiando en la dis-

crecion de los correspondales en Murcia de los periódicos madrileños, no estableció la censura; determinación que fué muy elogiada por los periodistas.

Elogios

Las autoridades fueron justamente elogiadas por sus acertadas medidas.

Importantes personalidades de Murcia fueron al gobierno civil á ofrecerse al Sr. Gobernador incondicionalmente para cuanto redundara en pró de la tranquilidad del vecindario.

Clausura de sociedades

A causa del oficio que se presentó al Gobernador en nombre de varias sociedades, pidiendo en términos poco correctos, la libertad de José Rodríguez, dicha autoridad acordó anoche la suspensión del funcionamiento de las sociedades á que aquél aludía.

Un teniente de la guardia civil notificó á los presidentes de las mismas tal resolución, quedando todos enterados de ella.

Al juzgado

La autoridad gubernativa ha dado cuenta de dicha resolución al señor juez de la Catedral, el cual, con el actuario señor Valero, instruya las oportunas diligencias.

Mañana comparecerá ante el mismo el presidente de la «Sociedad de Albañiles», que suscribía el mencionado oficio.

Reunion de autoridades

En la pasada noche hemos visto desfilar por el Gobierno civil á todas las autoridades.

Entre otras que no recordamos vimos á los Sres. Fiscal de la Audiencia, Jueces de Instrucción, Coronel Comandante Militar, Jefes y Oficiales de la Guardia civil, Coronel señor Moltó, Alcalde Sr. Dánio y Presidente de la Diputación Sr. Palacios.

También vimos á los Diputados á Cortes por esta circunscripción.

Toda la noche ha estado en el despacho del Sr. Gobernador el Sr. Teniente Coronel de la guardia civil.

Las sociedades rurales

Las sociedades rurales han dado en esta ocasión una prueba más de su sensatez y cordura.

Todos los presidentes de las sociedades establecidas en la huerta de Murcia se presentaron al Sr. Gobernador civil á notificar á dicha autoridad que ellos no tomaban parte en el movimiento obrero iniciado.

Los huertanos confían en la autoridad para la defensa de sus intereses y se someten gustosos á ella.

El Sr. Aguado agradeció mucho la patriótica actitud de los pobres de la huerta.

Nosotros tenemos una verdadera satisfacción en hacerlo así constar.

Al trabajo

Esta mañana han vuelto al trabajo los huelguistas, dando ya por definitivamente resuelta la huelga.

A pesar de esto las medidas de precaución han continuado, viéndose fuerzas del Ejército y de la guardia civil en el Banco de España, en la fábrica de seda, en varios talleres y otros sitios de la población.

El aspecto de la ciudad es tranquilo, reinando el orden más completo.

EN CARTAGENA

Telegrama oficial

Ayer mañana telegrafió el alcalde de Cartagena al Sr. Gobernador lo siguiente: «Como me tenían ofrecido hoy han asistido trabajo todos gremios. Tranquilidad».

Nuestro correspondal en Cartagena nos remitió ayer la siguiente carta:

«Como indicaba anoche en mi último telegrama, la menuda y oportuna lluvia vino á disolver la aglomeración de gentes que había por las principales calles, especialmente en la llamada Puertas de Murcia, sitio de la parada de los tranvías, y en la del Carmen, donde habían tenido lugar los incidentes de que ya di cuenta.

El fuerte viento que desde toda la tarde venía soplando arrojó por la noche, contribuyendo á que las gentes se quedaran retraídas en sus casas, quedando las calles desiertas más que en los días normales.

Los obreros reconcentraron en el Centro general de la calle de San Fernando, donde empezaron á comentar todo lo ocurrido, lamentando todos la desgracia ocurrida al infortunado telefonista que víctima de la fatalidad había impreso con sangre la fecha de ayer.

Allí se hizo constar que el objeto de la huelga, como era sabido, había tenido únicamente por objeto hacer una demostración ostensible del sentimiento que todos experimentaban por los sucesos ocurridos en Barcelona y otros puntos y que como este acto ya había sido realizado, era natural que todos los obreros deberían volver hoy al trabajo. Así fué apreciado por todos y así fué acordado por unanimidad.

Alguien hizo presente, que tres de sus compañeros habían sido detenidos por las autoridades y que era justo que se pidiera su libertad, puesto que creían que la causa de la detención había sido de poca monta.

En su consecuencia, fué acordado por unanimidad, que una comision pasase á visitar al Sr. Alcalde con el indicado objeto, prometiendo que si se accedía á ello, volverían hoy todos al trabajo.

En efecto; ya á avanzada hora dieron este paso.

La comision la formaban la mayoría de los presidentes de las sociedades obreras.

El Alcalde Sr. Bruna hizoles presente que la proposición tenía caracteres de imposición y que como quiera que los detenidos habían sido puestos ya á disposición de la autoridad superior, nada podía hacer por sí; que influiría en favor de la indicada pretension, pero que su gestión había de basarse principalmente en el hecho de que todos los obreros habían reanudado sus trabajos y que por tanto se había ya restablecido la normalidad en Cartagena.

Desde las primeras horas de la mañana de hoy he recorrido los sitios donde se encuentran los principales talleres y obras de la población, muelles y barrios extramuros, pudiendo observar que en la mayoría de ellos se han reanudado los trabajos.

La población ha adquirido su aspecto normal.

Los tranvías han reanudado su servicio desde la hora de costumbre, sin que vayan custodiados por ninguna fuerza y sin que haya ocurrido el menor incidente.

La maestranza del Arsenal ha entrado en este establecimiento con la normalidad de ordinario.

Se asegura que esta mañana se han hecho algunas detenciones, como también que aún no ha sido decretada libertad de los detenidos.

El comercio ha abierto sus puertas, reanudándose las operaciones, lo que hace creer ha renacido la confianza.

Toda clase de carruajes circulan por la población libremente.

Se ha retirado de las calles la fuerza de la benemérita.

Es conveniente se haga constar que algunos detalles de los que ayer telegrafé, han sido mal interpretados y en esto tengo gran empeño.

En mi informacion, decía que al ser apedreado en las Puertas de Murcia uno de los tranvías, había sonado un tiro, sin que precisara fuesen unos chiquillos lo que hubiesen disparado, como tampoco es verídico digeso que había sido descarrilado uno de estos carruajes, sino simplemente, que unos chicos habían colocado algunas piedras con objeto de que colcarlara, sin que llegara á efectuarse.

Se me olvidaba consignar que todos los obreros protestan indignados de que ellos cogieran ningun acto censurable, añadiendo que las coacciones verificadas en la puerta del Arsenal y otros puntos serian realizadas por otros elementos ajenos en absoluta á ellos, estando satisfechos unos de otros de la conducta observada, pues su objeto era únicamente hacer una tranquila manifestacion.

Aparte de estos asuntos nada ocurre en Cartagena hasta este momento que sea merecedor de mencionarlo, siendo el tema de todas las conversaciones, la huelga de ayer.

La creencia general es, que todo ha pasado y que ya nada ocurrirá.

CORRESPONSAL.

Varias noticias

Las noticias de La Union, Mazarrón y resto de la provincia acusan tranquilidad.

—Ayer no se publicó en Murcia ningun periódico de la noche. Únicamente «El Noticiero» publicó una hoja.

«El Diario» y «El Boletín oficial» no han salido hoy tampoco.

De Cartagena no recibimos ayer ningun periódico.

En La Union si que se publicaron «El Pueblo» y «El Renacimiento».

—Los detenidos de ayer en esta capital continúan en la carcel.

—Gran número de albañiles no han concurrido hoy al trabajo.

En algunas obras si trabajan; las obras municipales también estaban paralizadas.

La actitud de los obreros de este gremio es reanudar los trabajos.

MADRID AL DIA

24-2-1902.

Demos de mano al problema obrero. Solucionada, al parecer, la huelga en Barcelona, quietos los revoltosos de Zaragoza y completamente tranquilos los espíritus levantiscos de Valencia, ya ni podemos, ni debemos hablar más de esa cuestión. La realidad se impone.

Sus periódicos que han llenado estos días sus primeras columnas con artículos doctrinales y con el relato de los sucesos, han pasado hoy ésta sección á la segunda plana; mañana figurará en la tercera y al día siguiente desaparecerá por completo. No hay asunto, por importante que sea, que pueda sostenerse ocho días en los papeles públicos. Los lectores tienen el ansia de la novedad y hay que darles por el gusto. Sobre todo eso tienen que hacer los periódicos callejeros, los que no pueden vivir sin respirar el aura popular y se acomodan á sus exigencias. No hablemos, pues, más de las huelgas, ya que oficialmente, al menos, están terminadas.

Aquí hay ahora un problema que comienza á preocupar á los diputados, mayormente á los diputados que tienen cuentas que ajustar con la justicia, como los Urquiza, los Lerroux, los Blasco, los Rodrigo Soriano, los Lombas.

